

muy mortificados en sus apetitos, y pasiones; que no les arrastra cosa de esta vida; y que están muy abstrahidos de sus gustos, y delicias. Ello en fin, así debía de ser: morir primero, y después inclinar la Cabeza; pero vemos lo contrario: que estando el exterior muy mortificado, los apetitos, ambición, y Soberbia están en su punto. Mueran primero à las cosas de este Mundo, y después viene bien, inclinar la Cabeza, que esto es lo natural: pero torcer la Cabeza antes de morir, es obrar contra Naturaleza, es argumento de poco espíritu, y prueba de mucha pasión desordenada.

O, y qué gazmoñerías estas! La Virtud toda es disimulo; porque no se alienta con exterioridades, sino con interiores reca- tos. Reside dentro del pecho, y su mayor perfeccion está en no salir à la Cara, à los Ojos, ni à la Boca, para que la vean. Qué quiere decir un Rostro macilento, unos ojos casi espirando, los Sentidos moribundos, la Cabeza torcida, el vestido con defaliño, pero cuidadoso, el passo medido, las acciones estudiadas, y lo que mas es, la voz siempre como

de tinieblas, ponderando mysterios, y haciendo creer à los Incautos, que tiene continuos avisos del Cielo? Esto no es Virtud, que es Hypocresía, y muy grande; porque la Virtud es muy callada. Vemos algunas almas muy favorecidas de Dios, à quienes su Magestad se comunica mucho, y nada oímos jamás de su boca. Vemos otras tan hazañeras, que el primer dia, que comulgan, se sueñan Secretarias de Dios, contando Revelaciones, refiriendo Profecías, y engañando à todo el Mundo.

De estas almas hay muchas por toda la redondez de la tierra, y no pocas en las Cortes. Las que mas se especifican en este genero de engaños son aquellas Beatas de afectada Virtud, que hablan, y públican favores de arriba, trayendo à Dios en sus parlerías, y estrados, como si le tuvieran à su mandado: y esto solo por hacer su quento. Creenlas muchas Señoritas incautas. Llamán à una de estas Picarónas à qualquier ahogo, susto, defazon, ò enfermedad, y como la tienen por Santa, desde el mismo instante, que entra en su Casa, yá públican los Criados un

milagro. Llevanla al Enfermo, todos ansiosos de que llegue, para ver lo que le dice. Lo primero, que executa es lastimarse con mil extraordinarias aflicciones del Paciente, y haciendo de apresurada, como que pide diligencia el remedio, empieza à practicar todos sus Titeres. Saca del Pecho un Bolsillo de Reliquias, que si lo son, ella solo lo sabe: pues las lleva muy cosidas, para que no se las descubran. Poneselas al Enfermo en la parte que mas le affige: y arqueando la vista al cielo de la Cama, quedase como Statica. Mas vuelta del Paraisimo, se vuelve à la mas Interesada, alegre, y con Cara de risa, y la dice: *No hay que temer, Señora mia, que el Niño sanará: pues tiene U. Exca. muy de su parte à su Dios. Este susto, y desazon es solo para que merezca, y ofrezca V. Exca., y despues darla el premio merecido.*

Con este Pronostico tan favorable es poca toda la Casa, y todos sus Habéres, para agassajar à esta Picaróna trapazera. Lleva la incauta Señora à su Estrado. Mandà à sus Criadas la traigan un desayuno: y ella como pasmada dice: *Señora, no sabe V. Exca.*

H2

que para mi todos los dias son Quaresma? Jesus mil veces! Què fuera de mi, Dios mio? Y como la vé de aquella fuerte, desiste la buena Señora de su porfia. Dicela, que se aríme à ella, y hablarán, que tiene cosas que comunicarla: mas ella lo primero que estudia es, ponerse muy desviada, y decir: *Quien soy yo, Señora, para ponerme à su lado?* Y todo lo hace con estudio, para que no la conozcan su falsedad por el aliento; porque yá vá à la visita bien comída, y bien bebída. Y esta es su Abstinencia, este su Ayuno, y esta su Quaresma. O mi Dios, y como toléras tanto engaño!

Observa esta Picarona muy à la letra aquella Ceremonia antigua de los primitivos Christianos. Comunicabanse la Paz en el Templo con un abrazo, y un osculo. Esto era todos los dias, à excepcion del dia de Abstinencia, en que se ayunaba. La causa fue discreta, dice Tertuliano, para no ponerse en extremo de conocer el Ayuno por el Aliento: (32) pues à todos era peligroso. Porque ayu-

(32) *Cum jam de Abstinencia osculi agnoscimus*

Fejunantes. Tertul. lib. de Orat. cap. 14.

naba, ò no ayunaba? Si ayunaba, revelaba su perfeccion, y Virtud; porque facilmente se conoce por la respiracion, el que está en ayunas. Si no ayunaba, faltaba à la obligacion, declarando por su boca el delito: y entonces era dolor al Virtuoso, que le conocía delincente. Luego con discrecion dispensaban en dia de Abstinencia el osculo, advirtiéndolo ser menos inconveniente, suspender la Paz, que no el que el Virtuoso supiese delitos, para entristecerse, y el Delincente en necesidad forzosa de declararse. Estos procedian discretos; porque si encubrian el delito, tambien ocultaban la Virtud: pero aquella infame Beata publicaba la virtud, que no tenía, por ocultár el delito, que tenía. Publicaba con sus embustes, que era Penitente, Mortificada, y Santa: pero se apartaba, para que no la conociesen el engaño. O Astucia diabolica!

En fin acabemos de dar al publico las marañas de esta Hypocritona, para resguardo de los Incautos. Entran en la Conversacion, y la Beata astuta se ladéa al desdoro de alguna Persona. Para disimular algun escru-

pu.

pulo en la Innocente, que la oye, protesta mil ahogos de Charidad, y la dice: Admirada vengo de una accion, Señora, que por acaso se me hizo presente en el camino: que por mas estudio, que hagamos en refrenar la vista, ella es muy libre, y con facilidad se divierte. La Señora insta por saber los acasos de aquella buena alma, y no es sino un perverso Diabolo. Comienza con mil pasmarotas. *O Dios, Alto, Soberano, y Eterno, y lo que permites! Creame V. Exca., que me fuera increíble, si no lo huviera visto. Pero, ò Dios mio!* A semejantes antusiasmos, y falsas ponderaciones se aviva la ansia de la candida Señora, que la escucha: y porfia, en que la revele lo sucedido, que no tiene peligro, pues ella la assegura el Secreto. Hace falsa como que se resiste: y yá vencida, cuenta la accion, y empieza à santiguarse. Muchas Cruces hace: pero mas falsedades dice: Sospecha la incauta, que la escucha, que la Cruz es horror del vicio, que cuenta, y no es sino malicia, de entrár hasta la Cruz la espada de su maledicencia. Esta es la virtud de esta Embustera. Esta la Charidad, que tanto resplan-

dece en los que son verdaderamente Beatos. Así disfrazá su interior. Así acredita su fantidad, infamando créditos. Andaos à creér Beatas. Pero la lastima es, que hay muchos en la Corte, que las dan crédito: y es que ellas astútas, no buscan gente avifada, sino sencilla, y candida, para sembrár mejor su malicia, y jamás ser conocidas.

§. XIII.

**E**Spero en que yá vendrá tiempo, en que toda la Patraña, así de estas, como de todos los demás Hypocritas se descubra. Vendrá tiempo, en que corriendo el velo à los embustes de sus Hypocresías, conozcan todos los Hombres las solapas, los fingimientos, las ruindades, las traiciones, las apariencias, y afeites de todos estos embusteros. Esto será, dice San Pablo, en el dia del Juicio, en que todas las obras, así buenas, como malas, se harán manifiestas, no solo à Dios, sino tambien à los hombres. (33)

(33) *Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisque propria Corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum. 2. ad Corinth. 5.*

Sucedirá à estos Hypocritones lo que à la Zizaña , que es tan semejante al Trigo , mientras la Espiga no está fazonada , que engañará al mas advertido : pero allá en el Agosto se dexa bien conocer ; y afsi dice Christo à los Labradores : dexadla , que su tiempo la vendrá en que se descubra su maleza. (34) En tanto , que dura la vida de los Hypocritas , el exterior , las apariencias , y follage de Virtuofos , está tan bien remedada la Virtud , que no es capáz conocerla , hasta alzar de eras en el dia del Juicio , y entonces yá se conocerá , que es Zizaña.

Contrahacen estos Falsarios con tan vivos colores las Verdades de la perfeccion , que es necessario un dia de Juicio , para darlos à conocer. Engañaron con Dios à los Hombres : pero à Dios no le engañaron. O que raras Figuras nos permite Dios , que veamos en esta vida : *Sinite* ; y las dexa , que corran , manifestando lo que no son , dice San Matheo : *Non sunt*. Vereis un Viejo Caduco , que quiere parecer Mozo en lo azicalado , que se presenta , y se viste : pero no lo es:

*Non*  
(34) *Non est. Sinite. Matth.*

*Non est*; dexadle , que tiempo vendrá , en que se descubra su Vejez , y Tochura , *Sinite*. Vereis un Mozo , que hace de Viejo maduro , para que le tengan por Hombre de sesso : pero no lo es : *Non est*; dad tiempo al tiempo , que ello se descubrirá , *Sinite*. Vereis à un Hidalgo , que quiere parecer un Grande de España en su ostentacion , y boato : pero no lo es : *Non est*, hora vendrá , en que se descubran sus trampas , y miserias , *Sinite*. Vereis à un Valentón , que se acredita de Guapo entre quatro Mentecatos : pero no lo es : *Non est*; el tiempo declarará su Cobardía , y encojimiento , *Sinite*. Vereis à un Ignorante , que se tiene por Sabio , y Proveedor de la Ley en un Corrillo de Necios : pero no lo es : *Non est*; no faltará ocasion , en que manifieste su ignorancia , *Sinite*. Vereis à un Alevofo , que se finge el mayor Amigo : pero no lo es : *Non est*; que instante habrá en que se haga patente su Malevolencia , *Sinite*. Vereis un Lisonjero , que viste una mentira con trage de Verdad : pero no es así : *Non est*; pues llegará caso en que se descubra su maldita adulacion , *Sinite*. Vereis un Tyrano,

que propone utilidades con zelo del Bien comun, y provecho del Real Herario : pero no es afsi : *Non est* ; el tiempo aclarará su Codicia, *Sinite*. Vereis à un Feo, que quiere parecer Hermoso à costa de sus Trages, y Afeites : pero no es afsi : *Non est*, dia vendrá, en que se haga manifiesta su Fealdad, *Sinite*. Vereis un Hombre de mucho Nombre, que rebienta por Titulos, y Apellidos : pero no los tiene, ni es capaz de tenerlos : *Non est*, porque se verá, que no corresponde à lo que se llama. *Sinite*. Y en fin, vereis un Hypocrita, que parece santo, y no lo es : *Non est*; pues con Cara de Estatico, que parece que se arroba, y solo trata de robar, en el dia de el Juicio se verá patentemente, que fue un Embustero, que fue un Gazmoño, y que fue un Ladron, *Sinite*. Vereis à este Falfario tan torcido de cuello, y ademán de Humildad, y Modestia hacer anzuelo del Cuello torcido, para pescár el Empléo: pero nada tiene de humilde, y nada tiene de modesto: *Non est*; porque el dia del Juicio se descubrirá su Soberbia, su Altivéz, y Vanidad, *Sinite*. Vereis una Beata, que vende por Extasis los Arrullos, y los

Sue-

Sueños, afectando deliquios de el Amor de Dios: pero no hay nada de esto: *Non est*, que en el dia del Juicio se hará claro, y manifesto, que fue mentira, para engañar à los Candidos, *Sinite*. Vereis tambien à otras, afectando gravedad de Matronas mortificadas, y muertas à todo gusto, y deleite: pero no es así: *Non est*; porque en el dia del Juicio se hará patente, como debaxo de las tocas en que se amortajó en vida, escondió verdores, y lozanías, *Sinite*. Toda esta Hypocresía se descubrirá en el dia del Juicio, en que Zizañas, que remedaron el Trigo: en que Vicios, que fingieron ser Virtudes, parezcan lo que son à vista de todos los Nacidos: y se haga manifesto, que si engañaron à los Hombres, à Dios no le engañaron.



# FANTASMA II.

NADA TIENE DE DULCE

*la Lisonja, ni de Agrio la Verdad.*

§. I.



LAMASE Veracidad en toda Philosophia Moral aquél genero, y estilo de hablar Verdad, en quanto se executa, y se refiere. Esto, pues, es una medianía en el modo de

hablar, apartado de dos extremos bastante-mente opuestos: del extremo de decir menos, y del extremo de decir mas. Decir menos de lo que es la cosa, es disimular la Verdad: y decir mas de lo que ella es, es hincharla, y avultarla mucho: y una Verdad disminuida, y aumentada: una Verdad hincha-  
da, y flaca mas es Monstruo, que Verdad. Este es el mejor medio para coger todo ge-  
ne-

ne-

nero de Mentirofos en qualquiera Conuersacion. Conocense, y se confunden, los que disminuyen, y acrecientan las Verdades; porque embebidos en sus falaces, y orgullosas Platicas, no reparan, que una Verdad disminuida, ò acrecentada no es Verdad. La Verdad, como enseña Santo Thomás, es una justa, y adecuada medida de lo que es la cosa, con lo que se entiende (1) Porque assi como una medida, que excede, ò que no llega, no es medida: assi la Verdad, con que se dice mas, ò menos de lo que es, y de lo que se entiende, no es Verdad.

Dificultosamente se halla en los Hombrés esta adecuada proporcion, de hablar con el entender. Qué discreta la Providencia nos idéa este desorden en nuestra fabrica! Tiene la Lengua dos venas: una, que se dirige al estomago, y otra, que se dirige à la Cabeza. Atada vive con las cadenas de la correspondencia. Y se conoce bien en su estilo; porque el Estomago es el Centro de las Pasiones, y Antojos: y la Cabeza es el Palacio de la Razon, y del

(1) *Veritas est adequatio rei & intellectus.*

D. Thom.

del Discurso; y quando la Lengua tiene correspondencia con el Estomago, es solo para decir lo que se la antoja, y quiere: mas quando la tiene con la Cabeza, es unicamente para decir lo que siente, y discurre. Luego la Lengua, que habla bien, no tiene mas encadenacion, que con la razon; y la que habla mal, no tiene otra Cadena, que con el antojo. Y como conoceremos quando la mueve la vena de la Cabeza, ò quando la vena del Estomago? Quando la oyessemos. Escuchemos essa Lengua, como habla: Si dice lo que su razon conoce, tiene estrecha correspondencia con la Cabeza: mas si afirma lo que su antojo imagina, y finge, tiene correspondencia con su Estomago. Luego en teniendo correspondencia la Lengua con su antojadiza Voluntad, no tendrá la adecuada proporcion su hablar con el entender; porque no dirá, lo que verdaderamente conoce, sino lo que falsamente imagina: y en esto estriva el disminuir, ò aumentàr la Verdad.

Esta adecuada proporcion en pocos Hombres se encuentra, solo en Dios se mira realzada esta Excelencia con toda perfec-

cion. En la eterna Generacion del Verbo, que es la Palabra Divina, habla el Eterno Padre: y sin diminucion, ni aumento dice todo lo que entiende. En esta, pues, unica Palabra no puede el Eterno Padre decir mas de lo que dice; porque en ella dice todo lo que se puede decir, y en ella no puede decir menos de lo que entiende; porque si dixera menos, el Verbo Divino no fuera igual al Padre, como dice San Agustín. (2) Fuera, que en su Naturaleza Divina, prosigue el mismo Santo, no puede significar mas, ni menos de lo que está eternamente registrando en el Entendimiento Divino. (3) Si en esta igualdad conformáran los Hombres lo que dicen, con lo que entienden, no se urdirian tantos engaños, y patrañas en sus tratos; porque no havría tantas falsedades en sus palabras. Es verdad, que no pueden los Hombres hablar como Dios, que lo dice todo en una sola palabra; porque los

(2) *Verbum Divinum est de omnibus, quae sunt in Scientia Dei, aut non est Verbum adaequatum.* D. August.

(3) *Non est aliquid minus in Verbo Dei, quam in Scientia Dei.* Idem.

Hombres usan de muchas palabras, para decir lo que entienden : y es muy dificultoso hablar mucho, y hablar bien.

Discretamente llamó Astidamo à los Discursos humanos passeos de la Lengua. (4) Passea en cierto modo la Lengua, quando habla : y vive muy arriesgado el passear al tropiezo, y à la caída. Tropieza, pues, la Verdad en las diminuciones, y encarecimientos, que son faltas, y culpas de la Lengua tan antiguas como las palabras ; y sinó reparád en las palabras, que el Demonio dice à Eva, y en las que Eva responde al Demonio. El Demonio aconseja à Eva, que coma de la fruta vedada. No quiso en los principios Eva seguir este consejo: y para reducirla, procuró disminuirla el miedo, que demostraba à la muerte. (5) Mas para reprobear Eva este consejo del Demonio, se valió de un encarecimiento, afirmando, que Dios no solo la havia mandado, que no comiesse de aquél fruto, mas que

(4) *Deambulatio Linguae.* Astid. Apud Frugon. in ritract. Critic. tom. 1. n. 549.

(5) *Nequaquam morte morieris.* Genes. 1.

que ni le tocasse. (6) Y esto fue falso; porque Dios solo prohibió à Eva el comer, y no el tocár el fruto del arbol vedado: mas el disminuir, y el encarecer es tan proprio de los que persuaden sus utilidades, que en este primer Coloquio, que hubo en el Mundo, el Demonio disminuyó la Verdad, y Eva la encareció. El Demonio disminuyó à Eva el miedo, lisonjeandola con minorárle: y Eva encareció al Demonio el precepto, adulando-le, con acrecentarle; y por esso en los baixos de esta diminucion, como en los altos de este encarecimiento, naufragando la Verdad, vino à ser todo Lisonja.

§. II.

**D**Esde aquél tiempo se fueron los Hombres malignamente instruyendo en el arte de lisonjear: y muchos exercitaron este arte con tanta maña, y destreza, que con un golpe de lengua dan à un engaño el peso de una solida Verdad. Dice David, que los Hombres tienen balanzas, con que pesan,

Tomo III. K. fan,

(6) *Præcepit nobis Deus, nè comederemus, & nè tangeremus illud. Ibid.*

fan, y mienten juntamente. (7) Y qué balanza es esta, sino la Lengua, que es el instrumento con que muchos dan à las mentiras el peso, que quieren? Con un golpe de mano se hace inclinár una balanza: y con un golpe de lengua se hace peso à una mentira; porque una misma palabra pronunciada con mas, ò menos eficacia, acrecienta, ò disminuye el peso de la mentira, sobre que se habla: y este artificio lisonjero es capaz de hacer inclinár las voluntades para los assensos, aunque sean perniciosos, como commenta San Hilario. (8) Mas en otro lugar confirma el Profeta esta verdad con estas palabras: Disminuyen los Hombres las Verdades. (9) Y es digno de reparo, que las Verdades, quando se encarecen, se disminuyen; por-

(7) *Mendaces Filii Hominum in stateris.*

Psalm.

(8) *Velut qui lances subtiliter inclinant in*

*eam quam volunt partem.* S. Hilar.

hic.

(9) *Diminuta sunt veritates à Filiis Homi-*

*num.* Psalm. 1. 1. 2.

que una verdad encarecida no es entera : y faltandola su entereza , es diminuta.

De una Verdad entera se puede tomár un buen Consejo : pero una Verdad diminuta , y falsificada con el artificio de la Lisonja lleva seguramente el precipicio. O quantas veces se lloran estos embustes ! Quantas veces procura encubrir el arte con el arte de disminuir las Verdades ! A cada instante se experimenta esta infamia en las Cortes , y Lugares grandes. Aconsejase con un Abogado interesado , y Codicioso un Pobre incauto. Disimula aquél la clausula , en que se vé clara la Justicia de la causa , que se le propone : y lisonjeando à el Litigante con seguridades , que no hay , ciegamente cae el inocente en el precipicio de una costosa demanda. Pide consejo un Hombre sencillo , y nada curado en tratos , y contratos à un Negociante , que está en visperas de quebrár : oculta al miserable el peligro , y fracaso en que se halla , y asegurandole sus acrecentamientos , y lisonjeandole afsimismo sus deseos , le entrega el buen Hombre lo que adquirió con esperanzas de sus aumentos : y à pocos dias de

entregado, se vé el infeliz, por haverse llevado de aquél Tramposo, el mas misero en la Calle. Toma otro consejo de un Amigo doble, y fingido. Disimula el alevoso las celadas, que sus Emulos le tienen armadas, ofuscando el peligro con mil embustes, y zalagardas: y llegada la ocasion de su malvado enredo, le pone en extremos de perder la vida. Admite otro un Parecer de un Politico, que con dulces, y aparentes conveniencias disfraza el daño, que se ha de seguir à una resolucion, lisonjeando los medios como muy seguros: y como son muy falsos, se precipita un Gobierno, un Reyno, y una Republica. Y en fin, ningun Estadista es tan necio, que se atreva à inculcár sus razones infames con falsedades claras, y descubiertas; porque sus pareceres, y consejos son como de moneda falsa, que para correr, muestra la superficie de algun metal de buena ley: pero estémos, que la falsedad de la moneda se puede facilmente conocer de los advertidos: ò por el desmayo, ò por el mucho lucimiento del color: y la infidelidad del embuste, y la lisonja se descubre por los Cuerdos, ò

en la diminucion, ò encarecimiento de la Verdad.

Llama David à la Luna Testimonio fiel: y no halla el Profeta esta fidelidad en la Luna creciente, ni en la Luna menguante, fino solo en la Luna llena. (10) Una Verdad diminuta es una Luna menguante, y una Verdad encarecida es una Luna creciente: mas una Verdad entera, y pura de lisonjas, y adulaciones es una Luna llena, en que la Luz no mengua, ni aumenta; y este es el simbolo proprio de la fidelidad de los Hombres, con que en la noche, y obscuridad de las dudas de sus tratos se ha de comunicár la Luz de sus verdades, para escusar los precipicios, y daños, que ocasionan las Lisonjas. Por esso se engendra en muchos la presuncion de la falacia, en que incautos del agrio de la adulacion, se ciegan, para no conocer su desfabrimiento. Juzgan como ciegos, que hay dulzúra, donde es todo veneno: y es porque no quieren advertir el daño, y perjuicio, que ocasiona. Pondéra un Lisonjero à un Poderoso,

(10) *Sicut Luna perfecta, & testis in Cælo fidelis.* Psalm. 88. 38.

so, mas presumido, que advertido, sus prendas: dicele, que son un assombro, un pafmo, y dignas, que se dén à conocer; y el que tiene alguna arrogancia, facilmente cree la Lisonja; la qual no es como él juzga, pues assi engañado, y llevado mas de la falsa prefuncion, que de la defengañada veracidad, se precipita; porque dió credito à los informes mentirosos de la Vanidad.

No acontece assi al Cuerdo, y Prudente; pues pesando con la romana de la consideracion sus fuerzas, conoce lo defabrido de la Lisonja, y escusase assi las dañosas, y falaces persuasiones, como tambien los inconsiderados impulsos, que de ellas resultan. El que tiene hecha calicata de sus meritos, huye del veneno, que le escupe la adulacion; y se mueve muy poco, para emprender del adulante su consejo, ò parecer. Los expuestos à mas desgracia, prestando grato oído à los alientos de los Lisonjeros, son los Poderosos. Tienen Grandeza; y como hay en ella algun fundamento para la credulidad, facilmente se persuaden à los additamentos de magnitud, que refiere la mañosa adulacion.

Afsi embelesados , porque tanto se estiman, quanto es todo lo que escuchan , llenan el animo de hinchazon para el avance de hazañas sobre sus fuerzas ; y hasta el arrojio , en que se les suele originar un lastimoso estrago, no llegan à conocer lo agrio , y defabrido, que encubría aquella Lisonja.

§. III.

**O** Y con qué arte introducen los Lisonjeros este veneno ! Entranles à estos miserables con la grave folapa de aficionados. Riñen à los persuadidos de flojos, pues pueden con sus meritos interessar en el mundo commodidades , y aplausos. Dicienles , que es ser omisso , no entrár , donde puede la experiencia desconfiar de la seguridad. Afsi llevado el incauto de los peligros, al oír de sí aquellos elogios , no piensa , que aquello , que tiene semblante dulce de Zelo, es Engaño , es Acivar , y es Veneno. Parece , que los que afsi aconsejan desean à el otro las medras , y no intentan , fino sus ruinas. Es cierto , que estos son unos Picaronazos del Mundo , que saben , à lo que alcanzan los otros,

otros, y los exagitan à hazañas nada comensurables con su insuficiencia, y esto con la intencion, de que quedando los operantes defairados, sean despues escarnecidos.

Poca, ò ninguna operacion hace la Lifonja mintiendo meritos, donde yá la Ciencia de sí proprio há logrado defengaños. Una maxima politica havía de llevar el que escucha dolosas exhortaciones, que le lanzan à exercicio, cuya eminencia impossibilita à su baxeza el desempeño. La maxima de el Adulador es en este caso, que siguiendose desgraciada la salida, se celebre con la mofa. Pues la del Persuadido debe ser, aplicar todo conato, en hacerse suficiente para la empresa. Afsi resultando la plausibilidad, se le baraxará al Malevolo su improba expectacion. Justo castigo de su malignidad será, el que en el operante surtan encomios, quando él solicitaba defaires. Sin embargo, inquirendose à sí mismo antes, para ver, si es posible la facil expedicion: no sea, que por defmentir al dolo, embaze en el acto. Con reposo se hace un hombre señor de sí: y sabe el Cuerdo reportarse tanto en los principios, ò en los  
aguan-

águantes de las empresas, que disimula en el retiro la gana de facár mentirosa à la engañosa persuasión, si conoce, que para desmentirla no ha de haver en sí la precisa solercia. Mejor arbitrio será, en caso de ser conocida ficcion los incentivos del Lisonjero, negár el oído à sus principios, dexandose en el ocio: pues se ha averiguado importante para el desempeño.

§. IV.

**N**O se pesa bien la suficiencia en el falso peso de la Lisonja. Es forzoso, que para probarle fiel, se passe por el Contraste del proprio escrutinio, que es el que averigua mas bien el valor. De esta traza debe usár el Cuerdo, para conocer, lo que son en sí las lisonjas, y experimentár advertido, que si es dulce, y alhagueña para el necio: para él debe ser muy agria, y muy desabrida. Porque, qué dulzúra puede tener, la que en sí es todo veneno? Qué dulzúra, la que, si pica à un miserable, le mata? Qué dulzúra, la que hace creer à un des-

dichado , que no penetra lo que le forxa la malicia , que su vanidad , que solo es embuſte , es pundonor : que su ambicion , merito : que su murmuracion , justicia : su venganza , zelo : su deſtemplanza en los Banquetes , uſo : su Gula , obligacion : su Pereza , mageſtad : su deſaplicacion , autoridad : su inutil ocio , divertimiento : su razon , la mas elevada : su comprehenſion , la mas extendida? Y ſobre todo , qué dulzúra puede tener una liſonja , que hace creer con un grande Cathalogo de mentiras , al que la eſcucha , que ſus defectos ſon Virtudes , y en lugar de tomár el camino de emmendarſe , toma la ſenda de deſvanecerſe? O mas que infame veneno ! Si ſobre eſto reflexionáran los Poderoſos , vieran , como eſſe dulce , que imaginan , los mata.

Deberán advertir , que no hay mas mortales enemigos , que los Liſonjeros. Nada tienen de ſuaves , ſiempre ſon crueles. Deſvieneſe de mi , decía diſcretamente el Rey David , todos aquellos enemigos , que me deſean infelicitades. Y apartenſe tambien de mis ojos todos los que me liſon-  
-ib I III como jean :

jean : (11) que así lo entiende Lorino. El reparo superficial es, que igualmente desvía, como discreto Principe, à los Lisonjeros, y à los Enemigos; porque no tienen los Principes mayores Enemigos, que à los Lisonjeros. El reparo mas profundo es advertir, que luego procura apartár de sí à los unos. A entrambos desvía: pero con especial diferencia: que à los enemigos los desvía solo: mas à los Lisonjeros los aparta al punto, sin darlos tiempo para forxár sus patrañas. Pues si consiente algun despacio à los Enemigos, como no toléra un instante à los Lisonjeros? Porque conoce el daño: conoce su razon, que es todo acrimonia la adulacion: conoce como Poderoso, y Cuerdo sus obligaciones, y teme como Santo sus peligros. Advierte, que es tal la Lisonja, que no tiene un instante de dulce; porque todos los momentos son ponzoña, y que lo mismo es llegar à tocár, que matár su veneno.

Mas  
(11) *Avertantur retrorsum, & erubescant, qui volunt mihi mala. Avertantur statim erubescentes, qui dicunt mihi euge, euge.* Psalm. 69. 4. Lorin. hic.

Mas cuidado tiene el Real Profeta en desviar de su lado à los Lisonjeros ; que à los Enemigos ; porque un Enemigo dá treguas para que exerza la cautela : pero un Lisonjero no tiene instante , en que pueda librarle de él la mayor Cordúra. De hablar tal vez à un Enemigo no hay riesgo : de escuchár à un Lisonjero , siempre hay peligro. Pues apartense , dice , primero de mi lado los Lisonjeros , que los Enemigos ; porque un Enemigo al lado puede servirme de mortificarme : mas un Lisonjero al lado , como no hay instante , en que no sea veneno , solo puede servir de perderme.

§. V.

**Y**O no admiro , que haya Lisonjeros : lo que estraño es , que haya quien los tolere ; siendo la Lisonja una mentira , que hace tanto daño : y estimár à un mentiroso , es haver hecho paz la razon con el engaño. Dixo profundamente Tertuliano , que si no coloreaba la Lisonja al temor de ser juzgada por vana , debía temer por la in-

juría , que ocasionaba. (12) Es Ladron el Lisonjero , dice Casiodoro ; porque roba , lo que es , para darle , lo que no es. Aclamaban por Dioses à los Cesares : y esto era quitarles el ser de Hombres. Por darlos la Lisonja los engaños de su mentira , los estaba robando las Verdades de su Naturaleza. O Vanidad de nuestro loco entendimiento ! En fé de qué prenda funda el Hombre la Torre de su presuncion ? Pudiera considerár por un rato, lo que fue , lo que es , y lo que será. Si examinára su vida , le desengañára lo caduco : si observára su fin , le asustára lo horroroso : si atrafára un poco la idea de su concepcion , le acusára lo rudo de su infancia ; solo tuvo al nacer las facciones de Racional. Si mas atento considerára el primer origen de su fragilidad , hallára , que desciende de una sangre infecta , que la Naturaleza la desdena , pues la arroja. Yá delineada su viva imagen,

(12) *Si non de mendacio erubescat adulatorio, timeat de infausto :: Imperatorem illum negat, qui Deum dicit, nisi Homo sit, Imperator esse non potest.* Tertul.

Apol. cap. 24.

atienda su primer domicilio, y se verá nueve meses aprisionado, por mas que los maternos lazos quieran suavizar el peso de las prisiones. Rompe la obscura Carcel, para salir à este ayre comun, y cuesta su salida dolores, y él lo previene con profeticos llantos. Nace para ser algunos años un Bruto, à quien solo puede sufrir el amor de una Madre apasionada, porque sabe esperar. Se concibe de imperfecciones, nace de dolores, crece con ignorancias, passa à ser cuidado, llega à ser peligro, olvida lo que fue, y lo que será, y para en monstruo. Hay fundamento en el Hombre para vanidad, ò para confusion? Si lo inteligente le desvanece, lo fragil le corrige. Luego para qué es dexarse llevar de un Lisonjero, que roba lo que hay, y dá lo que no tiene? Si consideráran el agravio, no se dieran tanto à la Lisonja; si advirtieran el Acibar, conocieran su acritud.

Muy torpes miro los Poderosos à las Lisonjas: pero al mismo passo los veo muy delicados à las injurias; y si reflexionáran lo menos dañoso de estas, comparado con aquellas, advirtieran, que les agravia mas una

Lisonja, que una Injuria. Doite por concedido, que tengas à la Lisonja por dulce, porque te alhaga: pero por los efectos, que en tí causa, te tengo de hacer claro, que esse dulce te es muy agrio. Quiero hacerte una comparacion: Una Calumnia recibida con paciencia, aprovecha: mas una Lisonja creída, mata: con que solo ofenderá quien mata, mas no quien aprovecha. Discursémos sus naturalezas. Una injuria tolerada es credito de la paciencia: una Lisonja bien recibida es defdóro del Alma. No hay cosa mas sensible à la razon, que un engaño; porque es perdér el respeto al entendimiento. El Lisonjero, ò te hace, ò te supone necio: pues te persuade, que tienes, lo que no conoces. Si à esto llamas dulzúra, si à esto no tienes por ofensa, y muy agria, desde luego digo, que tienes muy muerto el apetito, y muy insensible el pundonor. Mas te ofende, quien te hace ignorante, que el que te hace paciente; porque es gloria lo sufrido, y es ignominia lo necio. Una injuria manifiesta tu constancia: Una Lisonja descubre tu torpeza. Con que mira aora, qué tiene de dulce la

Li-

Lifonja , quando tanto te agria tu Honor:  
 Es Verdad , que la Lifonja es tal , que  
 alhaga à quien la escucha , y por essa cau-  
 sa dicen , que es dulce : pero lo mismo es ad-  
 mitirla el Corazon con agrado , que hallarse  
 traspassado de veneno. Luego qué dulce pue-  
 de tener , aunque alegre , si es dulce tan agrio,  
 que mata , è inficiona. Quebranta la fiere-  
 za de las Cañas , suplica David à Dios. (13)  
 Habla aquí con los Lifonjeros. El estilo es  
 muy extraño ; porque las Cañas mas tienen  
 de flacas , que de Fieras. Mas discurro , que  
 acafo serán Fieras , por ser tan flacas. Esto  
 alude al uso , que practicaban los Turcos en  
 Palestina , que vibraban unas Cañas gruesas  
 por Lanzas ; y como la Caña es un espejo de  
 la Lifonja : porque al viento , que corre , se  
 inclina , al menor soplo se dobla , y siempre  
 hace reverencia al ayre , que manda : siendo  
 estas las Ceremonias de las Cañas , y estas  
 tambien las Cortesías , Monádas , y Reve-  
 rencias de las Lifonjas , discretamente labra-  
 ron Lanzas de estas Cañas , llamandolas con  
 razon el Profeta Fieras ; porque lo mismo  
 es

(13) *Increpa Feras arundinis.* Psalm. 67.31.

es tirarle à un Corazon Lisonjas , que clavarle Lanzas. Pues de aquí se puede conocer, que si el engaño llama dulce à la Lisonja, David como discreto la llama Fiera ; porque con la misma fiereza , que passa el pecho una Lanza , traspassa el Corazon una Lisonja. Pero estémos , que es sin duda mas fiera la Lisonja ; porque como se desfeztíma la medicina , quando enamora la llaga : mas fieras lanzadas son las de las Lisonjas : pues una lanzada me obliga à buscar el remedio , y una Lisonja , à idolatrár un embuste.

§. VI.

**E**STE alhagueño engaño , que en sí tiene la Lisonja , es el que mas nos daña ; porque si los demás vicios nos dañan , tienen muy proximo el remedio : mas la Lisonja le tiene muy distante ; de que se infiere , que es vicio mas cruel , y tyrano. Si la Providencia discreta no huviera cercado de espinas à los demás vicios , conocieran precipitadas las inclinaciones. Hizo à lo deleitable penoso , para que por la costa de lo penoso huyessen lo deleitable. Mira el Inconf-

tante, que la Lascivia le destruye Hacienda, Honra, Vida, y Alma, y enojandose de tanta costa, se aparta. Repara el Vengativo los riesgos de una venganza, y por el peligro desenoja su Colera. Contempla un Ambicioso las indignidades, baxézas, y sonrojos de una pretension, y renuncia lo pretendiente, por no declararse martyr. Sagrada Philosophia fue fundar en la Escuela de los vicios la Universidad de los desengaños.

De esta alta especulacion nació arri-  
mar inconvenientes à los vicios mas pron-  
tos, para reparar los assaltos de las flaquezas  
à murallas de embarazos. Pero entre tantos  
vicios no le hay quien tenga menos de pe-  
noso, que la Lisonja, y esso es lo que la ha-  
ce menos deleitable, y dulce; porque es  
llaga, que aunque enamora, tiene muy le-  
xos el remedio, para sanarla. Las llagas de  
los demás vicios tienen espinas, y en ellas  
se funda la facilidad de la cura; porque lo  
penoso embebido entre los otros delitos, vuel-  
ve faciles los arrepentimientos: pues se can-  
sa à lo invencible la porfia, ò se rinde à la

pena la flaqueza. Y en fin, los demás vicios tienen, con que atraer: pero tambien tienen, con que espantár. Mas la Lisonja es tal, que en todo el campo, que pisa, no cria una espina: y por esso acaso la tienen por suave, y dulce: pero estén ciertos, que es la mas agria, y tyrana, pues essa misma suavidad es Veneno, pero incurable.

Es invicto hechizo la Dulzúra de un Alhago. El mas pronto Veneno es el de el Aspid, y el de el Escorpion, refiere Plinio. (14) Y creo, que su altivez, y eficacia consiste, en que el Escorpion, para introducir su Ponzoña, abraza al mismo Paciente, y con la alevosía del abrazo le traspasa el Pecho. El Aspid envenena el Corazon con blanda insensibilidad, provocando á dulce sueño; y no hay remedio contra un Veneno, que me abraza, y otro que me endulza. No hay tesrigo mas aparente de un Cariño, que un abrazo: y siendo las Lisonjas afectos mentidos, lo mismo será un Lisonjero mintiendo, que un Escorpion abrazando. Es tambien Aspid; porque con aquella suavidad, con

Mz (14) Plinio lib, 8, Cap. 23.

que alhaga, dexa, al que pica, incurable. A ningun Veneno llama incurable la Sagrada Escritura fino à el Aspid. (15) Y es la razon; porque difunde el Veneno con tal suavidad, que hace creer, que alhaga, quando mata; y no hay veneno, que mate con suavidad, fino el hechizo de una Lisonja. Es insanable su herida, tal, que contra este Veneno alhagueño no descubre medicina la Naturaleza. Con estos exemplares ingnoro, como hay quien se dexe llevar de las Lisonjas? No dudo, que es tan eficaz en algunos su hechizo, que hace bien quisto el engaño, procurando la malicia vestirle suave, y dulce, para que assi le abracen los no advertidos: y essa dulzúra, y suavidad aparente es la que mas les daña.

§. VII.  
**A**UN hagamoslo mas claro. Dos Imagenes miraron los Hebreos con encontrados respetos: al Becerro, y à la Serpiente. Al Becerro le adoran, y à la Serpiente solo la respetan; y es, que el

(15) *Venenum Aspidum insanabile. Deuter.*

Becerro estaba bien vestido : mas la Serpiente no tanto. El Becerro era de Oro, y la Serpiente de Bronze. Adorár un torpe Bruto es exceso de error : pero siendo como un Oro, tiene mucho andado para el culto. No hay otros Altares en las aficiones del Siglo; porque de un Sugeto Necio, con tal, que sea Poderoso, se venéra como Sabio : y lo cierto es, que allí, lo que unicamente se adora, es el Dinero, y lo que realmente se desprecia, es lo Bruto. Però à nuestro intento se descubre muy necia esta Idolatría: pues el Becerro los dexó Pobres, y burlados; porque en su fabrica gastaron sus Arracádas, y Joyas, y todo aquél Theforo le resolvió Moyfes en Zenizas. Mas la Serpiente, sobre no ser costosa, los sanó la epidemia, que actualmente padecian.

Deuda era de lo Racional, desestimar à un Bruto, que los hacia idolatrár, y venerár el Oraculo de su Salud : pero tan desviados procedieron, que sin venerár la Serpiente, idolatraban al Becerro: que como los Hombres viven tan enamorados de las opiniones, desprecian à quien los cura, y

201

ado-

adoran à quien los engaña. Es vizarra imagen de lo que passa en la Corte. Estas dos imagenes son , una del Error , y otra del Desengaño : una de la Mentira , y otra de la Verdad ; de la Lisonja una , y de la Candidéz otra. Procura la malicia dorar sus engaños, para hacerlos bien quistos. Dá un hermoso baño à la Lisonja , con que deslumbra la vista. La Verdad como hidalga es pobre , y assi anda desnuda. El Desengaño no viste mas telas , que las de la razon. El Becerro en la verdad los mataba : pero estaba tan ricamente disfrazada la apariencia , que hacía la muerte gustosa. La Serpiente los sanaba : pero , desnudo el semblante, era lo mismo, que mirár una Sierpe ; y como en el Becerro estaba dorada la Mentira , y en la Sierpe estaba la Salud al primer aspecto horrorosa , no hay engaño , que no enamore , ni desengaño , que no espante.

A todos llamo por testigos de esto. No hay engaño , que no parezca hermoso , ni desengaño , que no sea feo. Una Lisonja bien aderezada es un Oro. Un aviso sano es una Sierpe. Doi , que en la superficie sean assi  
los

los semblantes : pero no te detengas en lo superficial , que todo es engaño : passa de las regiones de la vista à los confines del Alma , y verás , que aquella dorada mentira es tan cruel , que te mata , y este desengaño es tan suave , que te dá la Vida. Bien puedes disimular por la Salud el horror. Aborrece à quien te despeña , y adora à quien te sana. Yá procuro , dirá el docil : pero no quieren estos ojos porfiados en llevarse de apariencias. Conozco , que el Becerro me mata : pero me enamora. La Serpiente me sana : pero me disgusta ; con que si el desengaño no muda de cara , no puedo dexár de adorár el engaño ; porque es bello , rico , y hermoso. O Voluntad humana , y qué ciegamente te precipítas!

§. VIII.

**N**O obstante , si reflexionas cuerdo , hallarás , que el desengaño es tal , que de ningun modo te puede disgustar : que si al oirle causa algun desabrimiento , como la purga al passar , a la primera reflexion advertido , él aprovechará , y aun se estimará ha-

verle gustado. Gusto, y grande recibia aquél nuestro Monarca, y Señor Phelipe Quarto, en que sus Ministros le hablassen Verdad: que si para muchos era tenida por agria, para él era respetada por dulce. Para darlo mas à entender despidió un Decreto, que anda muy válido, como digno de toda alabanza, en que dice: *En tercer lugar os mando con toda precision, que siempre me trateis Verdadlissamente, aunque os parezca, que sea en cosa contra mi gusto; que aunque estoy cierto, que si Dios no me dexa de su mano, yo no le tendré en nada, que sea contra lo que yo os digo, como Hombre puede ser que falte en algo. Y para este caso es, quando mas he menester, que mis Ministros me hablen claro, y no me dexen errar.* (16)

Guiado del mismo Zelo, y Gusto instruía à sus Vassallos, de como se han de portar con el Rey en materia de defengaños, el Serenissimo Rey Don Alonso, quando decia: *Lo que entendieren que fuesse de pro, alegarlo, y guisarlo, como se cumpla; y lo que supieren, que fuere, ò es su mal, ò su daño,*

(16) In Decret. ad Consiliar. Anno 1643.

desviarlo, è guisarlo, como no se faga. Cà aquellos, que entendiessen el mal, ò el daño de su Señor, è no lo desviassen, farían traicion conocida. Y explicandose mas añade: E la Guarda, que han de facer à èl de si mismo, es, que no le dexen facer cosa à sabiendas; por que pierda el Anima: ni que sea à mala estinza, ò deshonra de su Cuerpo, ò de su Linage, ò grande daño de su Reyno. (17) Y diremos, que estos Soberanos reputaban por agrias las Verdades, y por dulces las Lisonjas? No por cierto: antes al contrario. Dulces les eran los desengaños, y agrias, y muy agrias las mentiras.

Pues juzguen aora, qué delito ferà callar à los Principes, lo que les es conveniente, aunque al parecer sea disgusto? Yo estoy, en que si el decir Verdad, y desengañar, al que lo desprecia, es medrosa flaqueza: el no decirla, ni desengañar, à quien lo venéra, y admite, es crimen de alevosia. Los Palacios comunmente se adornan de Espejos, que fingén hermosura, donde hay fealdad; porque todos tiran à no agriar los Prin-

cipes, y darles gusto, tomándose ellos el provecho, quando debieran para ser de algun provecho, no dar gusto, si lo que pretenden los Reyes puede ocasionarles daño. Mandóle su Rey à Agaton, que diese su parecer sobre cierta materia de Gobierno, y respondió así: *Si digo la Verdad, Señor, no os daré gusto: si os doy gusto, no diré la Verdad.* (18) O Palabras dignas de ser eternamente aplaudidas! Pidieronle muchos una Dativa, ò Dignidad al Rey Don Juan el Segundo de Portugal, y respondió: *Que la tenía reservada para un Vassallo, que jamás le havia dado gusto: pero le havia hecho muchos servicios en sus advertencias, y consejos.* (19) Y dirémos, que à estos es agria la Verdad? No por cierto.

## §. IX.

**T**ENGO por evidencia, que pocos habría, que no hablassen con entereza, y zelo à los Principes, si fuessen de la

(18) *Si vera dicam tibi, voluptati haut ero. Si sim voluptati, haut tibi vera dixero.* Athen. lib. 5.

(19) Mariana in Histor. Hispan.

condicion de este Rey. La lastima es, que son muy pocos de este natural, y muchos de la condicion del Rey Acab, como dice Sabe-dra en su Empresa quarenta y ocho, que ha-viendo llamado à consejo à los Profetas, ex-cluyó à Micheas, à quien aborrecía; porque no le profetizaba cosas de su gusto, sino con-trarias à sus deseos. (20) Están muy hechas las orejas de algunos Principes à la harmonía de la Lisonja, y Adulacion, y no pueden su-frir la disonancia, que causa en sus oídos la Verdad. A estos solo les es agria; porque vi-ven muy predominados de sus pasiones, y antojos; y como no miran las cosas à la luz de la razon, y prudencia, dexanse llevar sin re-flexion alguna del corriente de su amor pro-prio. Esta es la causa, por que les disgusta. Este el motivo, por que les es disonante, y desabrida.

Una de las insignias con que symboli-zaba el Gentilismo à la Verdad era una Trompeta de Marfil; pero muy desentona-da

(20) *Sed ego odi eum, quia non prophetat mi-hi bonum, sed malum.* 3. Reg. cap.

da al tocarla. Lo mismo era tañerla , que huir quantos la escuchaban ; porque su sonido era molestísimo. Pues si así enfadaba la Verdad en figura , qué sería lo figurado ? Adviertase , en lo que por lo comun acontece. Toquese à muchos apasionados , y poco advertidos la Trompeta de la Verdad. Hagaseles manifiestas sus maldades , sus absurdos , y malos procederes. Digaseles , que tienen escandalizado al Mundo , indignado à su Dios , y turbada la Republica con sus robos , usúras , infames amancebamientos , y notorios escandalos : y veréis como luego cubren sus oídos , por no oír el defabrido sonido de la Verdad. Toquese la Trompeta de la Verdad à los Cesares divertidos en sus triunfos , y digaseles , que esos triunfos han de parár en Puñaladas. Digaseles à los Pompeyos confiados en sus aplausos , que estos aplausos han de tener por termino los defastres de una Batalla. Digaseles à los Dionysios cruelmente tyranos , que ellos mismos han de experimentár su tyranía. Digasele à un desvanecido Icaro , y à un atrevido Phaetonte , que no se remonten tanto , pues es factible su caída : y vereis como los

Dionysios, Pompeyos, Cesares, Icaros, y Phaetontes huyen por no escuchar el formidable sonido de la Verdad.

Baxémos à mas infima Esfera, y vuélvase à tocar la Trompeta de la Verdad à otros muchos. Digafele, al que se precia esclarecido como el Sol, que tambien el Sol descubre manchas: al que se remira Narciso, que está sujeto à desmayos: al que se ostenta Grave, y Satisfecho, que à todos enfada: à la que se precia de hermosa, que no es tan hermosa como presume: à la Doncella, que no se pague de agassajos: y à la Casada, que no sea Samaritana. Y luego vereis, que todos cubren sus oídos, por no escuchar ecos de una Trompeta tan molesta. Pero qué mucho, si toca la Verdad su Trompeta, à derribar Soberbias, à arruinar Insolencias, à manifestar Tyranías, y desengañar altiveces. Qué mucho, si toca la Verdad su Trompeta, à eclypsar Soles, desvanecer Gravedades, y reprehender Presunciones. Qué mucho, si toca la Verdad su Trompeta, à disminuir Hermosuras, desterrar Intereses, privar Adultorios, y sobre todo, à persuadir su Ingenuidad,

dad, que à todos defengaña, y à disuadir la mentira, que à todos lisonjéa. Este es el motivo, en que se funda la Sinrazon, para decir, que es agria la Verdad, y dulce la Lisonja; y de aqui se toman la mano muchos, para no aconsejár à los Poderosos, lo que les conviene, sino lo que les dá mas gusto, y complacencia.

## §. X.

**Q**UIEN atiende à lo que importa, no le dice al Principe lo que quiere, sino lo que mas le utiliza. Entre tantos como dieron su parecer à Xerges para las Conquistas de las Ciudades de Grecia, todos le lisonjearon sus intentos; porque ninguno le dixo Verdad, sino Demarato Lacedemonio. Miraban todos al Rey con gusto, è inclinacion, à entrár en la Batalla, y todos le querian llevar el natural, y baylarle el agua, haciendo en esto su papel cada uno, y no el Rey. Solo Demarato, como advirtió Seneca, que no se miraba à sí, sino à lo que convenia à Xerges, pudo decir un Desen-

gaño. (21) Unicamente, quien no atiende à sus aumentos, es à proposito para decir Verdades à Principes: que quien espera el Empleo, el Ascenso, ò la Dativa, mas tira à llevár la condicion del Monarca, que agriarle con la Razon. En una Consulta de Thiberio se conoció el intento de Pison: pues no quiso dar su parecer, hasta que el Emperador insinuasse su gusto, temiendo no ser contrario à su dictamen. (22) Lo mismo notó Curcio de los Consejeros de Dario: pues todos emmudecieron, hasta que Dario explicó su Voluntad. (23)

Esta Politica, à que mejor llamára infame Astucia, es de los que tiran à conservarse en los Empleos, seguir siempre el dictamen del Principe. Por esto se conservó siempre en la Dignidad Crispo Senador, dice Juvenal, obrando contra lo que le dictaba su Conciencia, por seguir, lo que su Conciencia,

(21) *Miserabilis Gens, in qua nemo fuit, qui verum diceret Regi, nisi qui non dicebat sibi.* Sen. lib.6. de Benef. cap. 31.

(22) Tacit. 1. Annal.

(23) Quint. Curt. lib. 3.

cia, pero mala, le dictaba. (24) Vivió muchos años con seguridad en el Puesto, porque sabía el modo de vivir. Miserable tiempo fue el de Domiciano, en que todos havian de aprobár lo que el dixesse, ò caer de su Gracia. (25) Iniqua Ley fue de los Persas, condenár à vergonzoso Castigo, à los que en sus Juntas se opusiesen al parecer de los Reyes. (26) Si los Consejeros no han de manifestár su Sentir, inútiles son sus Conclaves. Pierdese el tiempo en preguntarles, si no se les permite decir su Parecer. Para evitar este riesgo, será muy acertado, que si el Principe asistiessse à las Consultas, no infinié su voluntad, hasta que todos hayan publicado su sentir.

Algunos se disculpan, diciendo: que son los Reyes sordos, y por éssso son los Ministros mudos. La dificultad está, dicen, en que el Principe oiga las Verdades, no en que haya quien se las diga. Sabese, que el Rey Saul tuvo muchas amonestaciones de Samuel,

Acab

(24) Juvenal. Satyr. 4.

(25) Plinio in Panegyri.

(26) Alian. lib. 12. de Var. Hist. cap. 52.

Acab repetidas advertencias del Profeta. Nabuco de Daniel. Neron de Seneca. Alexandro de Calistenes. Caracalla del mayor Jurisconsulto Papiniano. Enrico Octavo de su Cancelario Thomás Moro. Y lo que resultó de estas Verdades fueron muchos castigos, y crueles muertes à quien las pronunciaba. Pero no es disculpa suficiente, para saltar à la Verdad, el no ser bien admitida de los Reyes injustos, ni el ser castigada de los Principes Tyranos: pues es lustre la pena, que se padece por tan gloriosa causa: y aunque oy no se admita bien, mañana se hará lugar.

§. XI.

**A**DEMÁS, que no todos los Principes son Tyranos, ni todos los Reyes injustos: que hay muchos tan ajustados à la razon, que les hacen sabroso plato las Verdades, y muy defabrido las Lisonjas. El Generoso Laodislao de Polonia pagaba con un bofeton una Lisonja. Hicieronle cargo de esta especialidad sus Aliados en varias ocasiones, y siempre respondía: *Que era natural la Defensa: y que no hacia mas, que rebatir la*

*Pelota*, que le tiraban. (27) Del Grande Alexandro se quenta, que despidió de su servicio à un Philosopho, de quien quería valerse para su direccion. Comunicabale cosas de su Gobierno, y advirtió, que nunca le reprehendió cosa, que desdixesse de su parecer. Si este Philosopho no entiende mis males, decia, ò es Ciego, ò es Necio. Si los conoce, y me los dexa passar sin desengañarme, es un Lisonjero Traidor, que mas me daña, que me aprovecha. No eran para estos Principes agrias las Verdades, quando asì pretendian unas, y repudiaban otras. No menos, que estos fue Constantino el Magno: pues para vengár los engaños, que con fingida integridad le havian persuadido, promulgó una Ley, en que ofrecia premios, y Dignidades, à quien con claridad le dixesse desengaños. (28) El Emperador Gordiano se juzgaba infeliz, por no poder lograr una Verdad sus oídos: y asì trahia por symbolo esta letra: *Infeliz Principe, pues la Verdad te se*

(27) Apud P. Cotzen in Politicis.

(28) L. 4. lib. 9. tit. de Accusat. in C.

Theod.

oculta. (29) Y diremos de estos Heroes, que les eran agrias las Verdades, y defabridos los defenganos, quando tanto los deseaban: y que dulces las Lisonjas, y suaves las Mentiras, quando tanto las aborreçian?

Esta es prueba, que donde reside la razon, no hay acritud en lo justo: pues conoce el provecho; ni melosidad en lo injusto: pues advierte el daño. Por esso en tiempo de Octaviano Augusto tenian libertad los Senadores, para decir su sentir à los Emperadores, sin que su Magestad Cesarea se disgustasse. (30) Esta fue la felicidad de los Imperios de Nerva, y de Trajano, dice Plinio. Los mismos, à quienes desagrada la resistencia, alaban despues la razon; y haciendoseles suave, y agradable el defengano, vienen en conocimiento de la dulzúra de la Verdad. Así sucedió con Vespesiano. Mandó este à Helvidio Prisco, que decia con libertad su pa-

re-  
(29) *Princeps miser quem latet veritas.* Petr. Sanct. de Symbol. heroic. lib. 6.

(30) *Licere oportere Senatoribus suum quemque judicium habere.* Sueton. in Octav. Cap. 54.

recer en los Consejos, que no fuese al Senado. Respondió Helvidio, que había de ir, mientras no le privaba del Oficio. Replicóle el Emperador, que callasse, si iba. Y dixo: que no le preguntassen; porque si le hacian la pregunta, daría su parecer en la respuesta. Amenazóle Vespesiano con la muerte, ò con el Destierro. Mas respondió: que cada uno haría lo que estaba à su cargo: el Emperador quitandole la Vida; y él, dandola con gusto. Vespesiano, mandandole desterrar; y Helvidio saliendo al Destierro con regocijo. Caso raro: que habiendo mandado executar el castigo, cayó en la cuenta del Yerro; y suspendiendo la execucion, le conservó siempre en el Puesto: (31) que la Verdad, por mas agria, que se muestre, si la dá la mano la razon, la abraza dulce la Prudencia.

De aquí nace el escoger muchos Principes imprudentes, injustos, y Tyranos, Macistratos, que les digan lo que desean, no lo que Dios, y la Cordura les dicta; dice San Pablo,

(31) *A Vespesiano interfici jussum licet statim, irritotamen voto illum conservare voluerit. Sueton. in Vespes. cap. 13.*

blo, (32) como lo practicaba el imprudente Acab. Estos Maestros, mas de la Lisonja, que de la Verdad, siguen siempre el agua, por donde corre su Principe, callandole todo lo que le es triste, y diciendole todo lo que le es alegre. Pero estémos ciertos, que si es cobardía no decir las Verdades, à quien las desprecia: no decirlas, à quien las venera, y admite, es alevosía.

§. XII.

**T**RES dias estuvo predicando Jonás la ruina de la Gran Corte de Ninive. Pues en todos estos tres dias no lo supo el Rey, amenazando tan grande fatalidad; porque siempre los Reyes son los últimos, que llegan à saber los ahogos de su Reyno. El mayor desengaño es, quien se lo dixo. No penséis, que fuesse alguno de su lado, ni ningun Confidente intimo, ni algun Amado, y Favorecido. Ninguno de estos fue: que quien se lo avisó, y participó, fue el mismo estruendo,

(32) *Ad sua desideria coaceruabunt sibi Magistros.* 2. ad Timoth. cap. 4. 3.

do, y rumor. (33) Llegó la voz de la miseria à su noticia, sin haver havido Persona, que se atreviera à contarla; porque si la miseria de los Vassallos no dá con sus gemidos los memoriales al Rey, ninguno toma à su cargo los informes.

Pues contemple aora la Prudencia humana la injuria, que hicieron à este Monarca. A el instante, que llegó la amenazada ruina à los oídos Reales, fue tan bien admitida, que depuso congojado la Diadema, arrojó la preciosa Purpura, y se vistió en humilde traje de Penitencia. Nada agrio le fue el aviso: antes fue tan bien recibido, que le trató con sumo desengaño, y respeto. Luego cometieron aquellos Aliados, ò Ministros dos delitos, en haverse lo ocultado al Rey: uno en presumir, que sería mal escuchado, y otro en atrasarle la Emmienda. Quanto le atrasaron la noticia, le dilataron la Penitencia; porque solo sirve el callar las Verdades, de que sean los ultimos que se emmienden los Reyes.

Quisiera preguntar à estos Cortesanos  
 (33) *Et pervenit verbum ad Regem, Jonat. 3. 6.*

de Ninive el motivo de su silencio, y la justificada queixa, que podia dar contra ellos la Corona. Es constante, que Rey, que anduvo tan exemplarmente defengañado, no se le hizo agria la Verdad, quando procedió tan atento, piadoso, y justo. La grande accion de su Penitencia declara la temerosa Conciencia, que tenía, para recibirla con agrado, y benignidad. Luego, por qué le callan la noticia, quando no le podía servir de disgusto? Le sirven en esto, ò le agravian? Le asisten, ò le injurian? Le injurian, y le agravian. Que callen con un Faraon, y callen con un Nabuco, un Saul, un Acab: un Neron, ò un Alexandro: un Caracalla, ò un Enrico: à quienes se hizo por su tyranía agria la Verdad, tuviera aparente disculpa en lo duro de sus genios: pero con un Rey, que la recibe piadoso, que se le hace suave al oirla, que le sirve de gusto, y no de enfado al escucharla, que siendo el ultimo en la culpa, es el primero en la penitencia, es dexár el silencio sin disculpa; porque no decir los defengaños, y Verdades, à quien las ha despreciado, es medrosa flaqueza: mas no decir las, à quien las

venera, y admite, es crimen de alevosía. Pues qué motivo podía tener el silencio de estos Cortesanos? No descubro otro, que el estudio de sus adulaciones.

§. XIII.

**M**AXIMA muy diabolica es, decir à los Principes las noticias que pueden alegrarlos, y callar las que pueden entristecerlos. Presumen muchos, que decirles las Verdades, y desengaños, es tirarles trabucazos. No dudo, que tambien hay Verdades, que son trabucazos: y por esso ha havido muchas, que han sido castigadas: pero adviertan, que no por Verdades, sino por Imprudencias: no por advertencias, sino por ofadías; porque lo verdadero no há de dár privilegio, para ser atrevido, y ofado. No hablo de estas Verdades indiscretas, sino de las razonables: y por esso digo, que presumen muchos, que decir las Verdades, y desengaños à los Reyes es entristecerlos: y assi solo tratan de alegrarlos. Pero se engañan: que en Monarcas justos, sabios, y advertidos acontece lo contrario. De decirles las

verdades, podrá à lo mas quedar que xoso el gusto: pero queda muy agradecida la Razon.

No quiero, que salgan de mis desengaños alegres, sino tristes, decia San Pablo, quando predicaba à los Corinthios. (34) Ninguno, dice el Apostol, me alegra, sino es, quien al decirle, y predicarle la Verdad, se contrista; porque alegrarse, dice San Ambrosio, es tomar el desengaño, para divertirse; y entristecerse, es tomarle, para enmendarse. (35) El verdadero Valido, ò Consejero, dice Plinio, no tanto debe atender à lo que entonces muestra querer el Principe, como à lo que siempre dará gusto, que se haya hecho. De qué sirve dar un gusto, que ha de parár en ruina? No es fineza condescender con un gusto aora, que ha de ser despues pena prolixa; eslo sí muy grande, dar aora un pesar, que ha de ser siempre contento. Disgustos se reciben à veces, que se suelen agradecer despues à quien los dió. Llegase en

Tomo III. Pomo: fin

(34) *Et quis est, qui me letificet, nisi qui contristatur ex me?* 2. ad Corinth. 2.2.

(35) D. Ambros. in Psalm. 38.

fin à tocár el provecho , y se reconoce , y estima la intencion , con que se obra.

Refiere Pierio Valeriano un caso , que convence esta Verdad. Al ir un Segador à una fuente por agua , vió una disforme Culebra , que enroscandose por el cuerpo de una Aguila, la daba mucho que hacer : tanto, que yá se veía en extremos de peligrár. Acercóse à las dos : y valiendose de la Hoz , que trahia , mató la Culebra , y dexó libre à la Aguila ; quien levantando su vuelo , no se fue desagradecida. Cogió el Segador la Agua, llevóla à sus compañeros , que ansiosos la esperaban : quienes despues de haver bebido, queriendo beber él tambien , descendió intrepida la Aguila , y quitandole el Cantaro, se le quebró. Quexabase disgustado el Segador , de la ingratitud : pero en breve la agradeció aquél disgusto , advirtiendo en las bafcas mortales de sus Compañeros, el Veneno, que en la Agua havia, y de que la Aguila le libró. Veis ahí como se agradece despues un disgusto : como es beneficio un pesar : y como es dulce lo desabrído. A veces aunque se sienta lo desabrído de una Verdad, si se atiende

con reflexion al provecho, es más que dulce el desengaño. Y á veo, que los mas se inclinan à quien los ama: pero esta inclinacion vive sujeta à nuestra Fantasia, y de ella resulta, graduar las falsedades de finezas, y desdenar las finezas como alevosías. Violentamos al Corazon sus lealtades, y hace rendido, lo que no hace inclinado: y por esso abraza el engaño con gusto, y à el desengaño con desagrado: siendo assi, que este en sí es tan gustoso, que dá vida: y aquél tan sumamente desabrido, que mata.

§. XIV.

**C**ONFIESSO, que el engaño de la Lisonja se introduce dulcemente en el Corazon por la puerta franca de los oídos: pero advierte, que es tan agrio, que sin remedio te quita la vida. No assi el desengaño de una Verdad. Pareceráte muy agrio al escucharle: pero sabete, que es conveniente; porque aunque agrio, es un agrio muy dulce. Es presagio mortal en la Medicina, endulzarle los oídos. (36)

(36) Hippocrat. Fernel. lib. 1. Physiolog.

cubren aquí. Puso la Naturaleza en los oídos para vida del Cuerpo una calidad amarga, y no dulce; porque dá vida à los oídos lo que amarga, y no lo que endulza. Sobre esta planta de la Naturaleza hizo discreto Pronóstico la Medicina. Es achaque desesperado, quando se llega à endulzár la superfluidad de los oídos; porque como no hai cosa mas dulce al oído, que una Lisonja, ni mas amarga, que una Verdad: dá vida lo amargo de una advertencia, pero mata lo dulce de una mentira. De esta Verdad se infiere la segunda. El oído sano no admite cosa dulce: quanto encierra es amargo; y al instante, que se endulzan las superfluidades, padece mortales accidentes.

Lo que passa en lo natural, sucede en lo moral. La Virtud, y la Prudencia miran las Lisonjas como ofensas. Tienen aquél dulce, con que aparecen; por muy agrio; y como no se escusan por fabrosas de mentiras, jamás quiere dar entrada à los Lisonjeros, el que tiene los oídos sanos; porque conoce, que endulzarse con una Lisonja, es agriarse; y agriarse con una Verdad, es endulzarse.

Conoce, que si se aficiona à lo que tiene la Necedad por dulce, enferma: y si toma, lo que tiene por agrio, sana. Todo lo dulce es opilativo: y consiste en la obstruccion de poros, que impide la ventilacion, y el passo, que para el comercio de la Vida necesitan los Espiritus, y Humores. Lo que frequentemente se opila es el Bazo. El Corazon es la fuente de la Sangre, el Higado, de la Colera, y el Bazo el asiento de la Rifa. Con que yá sabemos, por qué lo dulce opila; porque como es tan dulce una Lisonja, y se celebra con tanta Rifa, se opila el Necio, que la traga.

Grave fatiga padece un Opilado; porque vive en inutilidades de Tronco. Los Pies no le sirven para moverse, sino para cansarse. Tan valdadas yacen las Potencias, que están difuntas las operaciones. No se distinguen de un Cadaver, sino en quejarse. Sabe, que está vivo, en verse sediento; porque entorpece tanto una Lisonja, que dexa postrada la Alma. Luego, qué dulzura es esta, que tan notoriamente mata? Justo

es,



# FANTASMA III.

## EL JUICIO SIN RASTRO DE JUICIO.

### §. I.



RES calidades se necesitan para formar un juicio, que sea verdaderamente juicio. Juicio con Poder. Juicio con Sabiduría. Y Juicio con Amor. Estas tres calidades le acreditan de prudente, y acertado; porque es necesario Juicio con Poder, para poder juzgar con autoridad: Juicio con Sabiduría, para poder juzgar con acierto: y Juicio con Amor, para poder juzgar con Charidad. Todos tres son forzosamente precisos; porque Poder sin Saber, es ciego. Saber sin Poder, es flaco. Y Poder, y Saber sin Amor, es injurioso, y tyraño.

Es-

Esta es la causa , por qué en Dios es verdadero el Juicio : pues en Dios asiste el Podér, Sabiduría , y Amor , para juzgár nuestras acciones. El Arte de juzgár culpas ajenas pertenece solo à las tres Divinas Personas , quienes le enseñaron successivamente al Mundo. Comenzó el Eterno Padre à juzgár , continuó su querido Hijo , y concluyó el Espíritu Santo. Comenzó el Eterno Padre con su Podér en el Paraíso Terrenal. Continuó el Hijo con su Sabiduría en Belen. Y finalizó el Espíritu Santo con su Amor en el Cenaculo. En el Paraíso Terrenal censuró con su Podér el Padre Eterno à el Hombre el lamentable estado , à que su desobediencia le havia reducido. En el Pesebre de Belen le censuró el Hijo con su Sabiduría , juzgando con la pobreza de sus mantillas la vana ostentacion de sus trages , y con la ternura de sus lagrymas la dureza de su empedernido Corazon. Y en el Cenaculo censuró el Espíritu Santo al Hombre con su Amor , baxando en lenguas de Fuego , para limpiar , y reformár el Mundo con la predicacion , y reprehension del Evangelio, de sus absurdos,

y maldades. Con que siendo así, que en la Persona del Eterno Padre se ostenta el Poder: en la Persona del Hijo el Sabér: y en la Persona del Espíritu Santo el Amor, es claro, que para juzgár, como se debe, son necesarias tres calidades, Amor, Sabér, y Poder.

## §. II.

**M**E admiro aora, como hay osadía en Personas, que no son Divinas, sino muy Humanas, para juzgár defectos agenos; y más no asistiendo en ellas las precisas calidades de un Juicio razonable, que son la autoridad en el poder censurár; la Ciencia, en saber la certeza de lo que se censuray la Charidad, en disimulár con amor el defecto, que se advierte, ò reprehender con agrado la culpa, que se presume. Aquí quisiera yo ver à aquellos Politicónes, Fantasmónes de Tablero, Estadistas de rebozo, Hombres de Republica, Zeladores de las Pragmaticas antiguas, Estafermos de Passadizo, Estorvos de Puerta de Calle, y Especuladores maldicientes de los procederes agenos, como testificarían sus juicios, y censuras,



quando es cierto, que à semejante Gavilla de bulliciosos Susurrones les faltan los requisitos forzosos del Podér, del Sabér, y del Amor, para hacer Juicio con Juicio? Es evidente, que todos los Juicios, que forman estos Malevolos, como no tienen autoridad para poder juzgár, lo que imaginan en sus Caprichos, son Nulidades: como les falta la Ciencia de sabér con certeza, lo que censuran, son Ignorancias: y como no hai en ellos Charidad para disimular con Amor los defectos, que advierten, son Ruindad, Deshonor, y Afrenta.

Son por lo regular estos Censores aquellos Holgazánes de los Pueblos, Gente ociosa, y sin Podér alguno; quienes acafo, porque no le tienen, censuran. Estoy cierto, que aquellos, que menos pueden, son los que mas murmúran los Negocios de los Soberanos; porque siempre fue achaque de ruines Sugetos, y humildes Charlatánes, descubrir faltas en los Mayores. Quien os parece, que causa los Eclipses del Sol, sino la sombra de la Luna? Y quien los Eclipses de la Luna, sino la baxa sombra de la tierra? Pues adverteid,

rid, como la Luna, la mas infima de los Planetas, deslucce al Sol: y la Tierra, la mas arrastrada, y abatida de los Elementos, obscurece à la Luna. Esta es la desgracia de los Grandes en la Economía de sus Casas. Esta la desdicha de los Ministros en la administracion de sus Cargos, Esta la infelicidad de los Gobernadores en el cuidado de sus Pueblos. Y esta la desventura de los Principes en el Gobierno de sus Republicas. Los Planetas mas humildes, la Gente mas soez y mas baxa de la tierra, aquellos Farautes, que andan todo el dia, y toda la noche con la viga derecha, y la Capa al hombro, aquellos Plantaformas, que por no ser para nada, nada pueden, son los que forman estos juicios sin rastro de juicio. Y en fin, estos son aquellos Elementos mas baxos de las Cortes, que en Corrillos, Tiendas, Portales, Plazas, y Tertulias pretenden hacer sombra con sus malevolos, y desconcertados juicios à los Astros de mayor altura.

No sé si diga, que la causa de estos siniestros juicios consiste en aquella passion infame, que reina en tan ruines pechos, lle-

vando à mal, que otro desfrute el honor, que él no puede, ni es capáz de exercérle: lo qual llama el Angelico Doctor Santo Thomás, Embidia. (1) Esta Pafsion cruel les incita, si no quedan satisfechos en sus particulares Corrillos, à dár al publico sus malos juicios, haciendo comun su maledicencia, yá en Libélos, yá en Satyras, ò Pasquines.

## §. III.

**V**IVIRIAN estos Genios apafsionados, y Cetrinos gustosos, si à las claras se les permitieffe aquella costumbre indiscreta de los Athenienses, y Alexandrinos, que andaban cubiertos los rostros en Carros por las Ciudades, y Cortes, representando Tragedias, pregonando à voz publica, y con demasiada libertad, y licencia quanto advertian, y censuraban de las Personas de Gobierno. (2) De donde saliò aquel adagio vul-

(1) *Invidia est Tristitia de bono alterius in quantum æstimamus diminuere gloriam propriam.*

D. Thom. 2. 2. q. 36. art. 1.

(2) Suid. in Histor. Aristoph. in Neb. Lucian. ex trax.

gar: *Hablar desde Talanquera.* (3) Pero no es justo, se permita hablar à ninguno, lo que no se atreviera à decir à cara descubierta. Por esso no se deben aprobár los Pasquines: aunque no han faltado graves Politicos, que hallaron ser convenientes, para que lleguen à los oídos de los Principes las quejas de el mal Gobierno. (4) Mas esto es dar libertad à malevolos Susurrónes, para prorrumpir sin respeto à demasías; porque quien habla sin descubrirse, siempre se debe tener por sospechoso.

Considerémos, si esto se permitiessse, y no se zelasse, como es justo; qué tal estarian las Cortes, qué tales las Ciudades, y qué tales los demás Pueblos? Todos sus Habitadores serían Ethiopes, y entre la Gente de mayor nombre, y exclarecida Grandeza apenas se hallaría un Hombre Blanco. Deberán, pues, los Principes, Ministros, y Gobernadores,

(3) Erasmi. in Adag. *De Plaustro loqui.*

(4) Lambert. Danæ. lib. 4. Eth. Christ. Camer. Cent. 1. cap. 66. in Thesaur. pract. verbo *Pasquillus*, pag. 679. & alii apud Beyerlinum in Theatr.

que se miran en el Astillero del Gobierno de las Republicas, castigar al que pillassen; y por otra parte no hacer aprecio de semejantes ofensas, teniendo presente el consejo, que dá Platon para tales casos, y es: Que los Principes, Ministros, y Gobernadores cuerdos deben despreciar semejantes habilitaciones, y necesidades, y juzgar de las cosas de su Ministerio, y Gobierno, segun, y como les dictasse la Razon, y la Conciencia, y no segun, y como el parecer de estos Embidiosos Proyectistas, y mal contentos Murmuradores. (5)

Además, que deberán advertir, como dice Seneca, que no puede Hombre alguno llegar à estado mas misero, que à temer las sinrazones de los Necios; (6) porque no se han de estimar en mas las voces de estos, que los Robuznos de los Jumentos. Qué mayor necesidad, que temer, que no te infamen los Infames? En mi vida, protestaba un Discreto, quise agradar à semejante Canalla; porque lo que yo sé, patrocinado de el estudio,

(5) Plat. apud Lachete.

(6) Senec. Epist. 91.